

# Sociología de frontera: La “Raya” hispano-portuguesa del Duero

**Autor:** Usero Liso, Luis Manuel (Doctor en Antropología por la Universidad de Valladolid).

**Público:** Alumnos y profesores universitarios de Ciencias Sociales en general. **Materia:** Sociología. **Idioma:** Español.

**Título:** Sociología de frontera: La “Raya” hispanoportuguesa del Duero.

## Resumen

La “Raya” -A Raia en portugués- es el nombre con el que se designa la frontera entre España y Portugal. Con este término no se hace referencia exclusivamente a la línea fronteriza, sino también a las poblaciones y tierras próximas de ambos lados (poblaciones y tierras rayanas) que, particularmente en el área del Duero, comparten muchos rasgos culturales, sociales y económicos y, también, su carácter misterioso, desconocido, por periférico y marginal, así como el olvido y abandono al que están sometidas.

**Palabras clave:** Sociología, frontera, “raya”, “raia”, Duero, España, Portugal.

**Title:** Frontier sociology: The Spanish-Portuguese “Raya” of the Duero.

## Abstract

The “Raya” (“raia” in portuguese) is the popular name of the border between Spain and Portugal. This term does not refer exclusively to the border line, but also to the populations and lands of the area, particularly near the Duero river, (Beira Interior region on the portuguese side and Castilla y León on the spanish side) that share many cultural, social and economic characteristics and also their misterious and marginal character.

**Keywords:** sociology, frontier, “raya”, “raia”, Duero, Spain, Portugal.

Recibido 2017-09-18; Aceptado 2017-10-05; Publicado 2017-10-25; Código PD: 088076

La “Raya” -A Raia en portugués- es el nombre con el que se designa la frontera entre España y Portugal. Con este término no se hace referencia exclusivamente a la línea fronteriza, sino también a las poblaciones y tierras próximas de ambos lados (poblaciones y tierras rayanas o raianas) que, particularmente en el área del Duero, que es la zona sobre la que vamos a tratar en este artículo, comparten muchos rasgos culturales, sociales y económicos y, también, su carácter misterioso, desconocido, por periférico y marginal, así como el olvido y abandono al que están sometidas. Sólo recientemente algunas universidades e instituciones de ambos países han realizado estudios sistemáticos sobre la frontera, lo que ha contribuido a la persistencia de una imagen distorsionada que acentúa trazos como el atraso, la pobreza, el contrabando, el banditismo y cierta religiosidad primitiva.

Existen grandes paralelismos a ambos lados de la frontera, que en esta zona es una línea que marca casi simétricamente los espacios: Tanto al Este como al Oeste extensas zonas agrícolas, despobladas y envejecidas, pero, de Norte a Sur, un corredor de ciudades a cada lado: Zamora, Salamanca, Ciudad Rodrigo, o bien Guarda, Covilha, Castelo Branco, con formas de vida semejantes y parecido potencial económico, que mantienen intereses y reivindicaciones comunes, y que podrían conformar redes de relaciones sociales y comerciales muy favorables. Vista así la frontera más que separar tierras y personas parece señalar un espacio compartido que podría permitir el diseño de estrategias comunes para el desarrollo.

Sin embargo el peso de la Historia en su aspecto disgregador se muestra con toda su fuerza en los elementos más cotidianos y simples. Durante mis estudios en la Universidad de Salamanca, algunos de mis compañeros procedían de Covilha, lo que significa que vivían, como yo, a algo más de un centenar de kilómetros de las aulas salmantinas, por lo que tardaban, más o menos, el mismo tiempo que yo en llegar en autocar a clase cada día, pero ellos partían del otro lado de la frontera, y aunque sin duda compartíamos muchas cosas, no puedo obviar el hecho de que teníamos lenguas diferentes, y si bien ellos parecían comprender bien el castellano, he de reconocer que para mí, en la mayoría de las ocasiones, su portugués me resultaba del todo inaccesible. Es un hecho: la frontera determina realidades y espacios culturales y sociales, estableciendo evidentes separaciones entre lo portugués y lo español.

El tratamiento de los espacios en la Historia ha ido cambiando. Hasta finales de la Edad Media no se le concedía importancia, Dios era el único agente de la Historia, lo esencial de las representaciones humanas era colocado fuera de un

espacio concreto. A partir del Renacimiento y de la época de los descubrimientos la Historia incorpora las coordenadas espaciales y, posteriormente, con la afirmación de los Estados-Nación los espacios son elevados a condición primordial, la Historia se escribirá con el Estado como base de encuadramiento. Hoy el complejo Estado-Nación va a ser superado por la aparición de las pluralidades económicas, culturales y religiosas, la globalización, y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, existiendo un debate sobre cuál es el espacio a partir del cual se debe construir la Historia hoy. Cada vez más se tiende a adoptar marcos territoriales diversos: local, comarcal, regional, etc., aunque la mayoría de los historiadores sigue aceptando los límites político-administrativos vigentes.

Aunque siempre han existido excelentes descripciones geográficas de la Península Ibérica en su conjunto, el espacio fronterizo entre España y Portugal sólo recientemente ha merecido estudios atentos. La Geografía, per se, no puede justificar ni la separación política ni la unión de los pueblos, pero es cierto que la dimensión de barrera atribuida a la frontera ha condicionado la labor de los historiadores y los científicos sociales que, en el caso hispano-portugués, tal vez por miedo a encontrar contrapruebas en favor o en contra del iberismo que defendían o rechazaban, se han alejado del estudio de estos territorios. Así, iberistas como Oliveira Martins o Miguel de Unamuno apenas se interesaron por estas tierras de frontera.

En los tiempos megalíticos todas estas tierras formaban una unidad cultural. Más adelante, en la primera división histórica de la península llevada a cabo por los romanos (Hispania Citerior e Hispania Ulterior), el pueblo lusitano se manifiesta ya claramente diferenciado dentro de la Ulterior, de modo que la provincia se divide entre Bética y Lusitania. Sin embargo las marcas de frontera que han quedado de esa época, como la muralla de Idanha a Velha, tal vez sean menos representativas que las marcas de unidad representadas por las construcciones dejadas por romanos y visigodos tales como vías y puentes, en particular el puente de Alcántara. Estas marcas implican la existencia de ejes de comunicación que ya no serían recuperados después (Mérida - Idanha a Velha o Toledo - Coímbra).

La Historia de la frontera refleja los conflictos producidos a lo largo de los siglos, pero la frontera no supone el enfrentamiento definitivo de los dos pueblos, más bien es el resultado de un proceso histórico compartido, de igualación externa determinado por la ocupación musulmana y el proceso de reconquista, que supuso el redimensionamiento de fuerzas, la ocupación de vacíos y reordenamiento de espacios y que supone más un trazo de unión que de separación. Son tierras que tienen orígenes comunes en la forma de conquista, en los derechos y deberes forales y las bases étnicas y lingüísticas y que han compartido procesos históricos paralelos.

Tras siglos de encuentros y desencuentros y, sobre todo, de recíprocas ignorancias que implicaron el peor de los escenarios posibles para los olvidados espacios fronterizos, la integración de los dos estados en la Unión Europea sirve hoy de catalizador en las relaciones entre los dos países, relaciones de respeto mutuo en la diferencia, que no conducen tanto a la idea de un federalismo ibérico anacrónico, como al establecimiento de un ideario de unidad de pensamiento y acción que puede significar el inicio de una etapa de progreso para las tierras rayanas.

En el último siglo se puede constatar una elevada similitud en las transformaciones sociales que han tenido lugar en estos territorios fronterizos. Los datos muestran que la estructura de la población activa ha evolucionado de la misma manera a ambos lados de la frontera observándose una importante reducción demográfica y un proceso de transformación del sistema productivo tradicional que se manifiesta en la terciarización y la industrialización junto con una reducción del sector primario. Estas transformaciones, debidas a los procesos de modernización iniciados a finales de la década de los cincuenta tanto en Portugal como en España y que se prolongan hasta nuestros días, han llevado a la aceleración de los flujos migratorios con algunas diferencias entre ambos territorios. Esta dinámica ha producido además una profunda alteración de las estructuras poblacionales que se manifiesta sobre todo en el envejecimiento de la población. A partir de la década de los ochenta del siglo XX el grupo de las personas mayores de 60 años tiende a superar al de los jóvenes de menos de veinte. Esto se debe a un conjunto de factores como son la migración de la población adulta, la reducción de la mortalidad y el aumento de la longevidad como consecuencia de la mejora de las condiciones de higiene y salud. En consecuencia las regiones de la Beira Interior y el Oeste de Castilla y León han atravesado a la vez un profundo proceso de transformación de los sistemas de producción y de relaciones sociales.

Tanto en Portugal como en España se ponen de manifiesto grandes antagonismos y desigualdades entre el litoral y el interior, en términos demográficos y más principalmente en la distribución de las personas mayores. El aumento de la longevidad ha llevado a la formación, como tales, de nuevos grupos sociales -jóvenes, adultos y mayores- con posiciones antagónicas y contradictorias en la sociedad, produciéndose nuevos problemas como la exclusión social de los mayores que ven reducido su papel en la vida activa y en la sociedad. Esta nueva realidad social no se explica únicamente por las migraciones, sino también por los nuevos comportamientos culturales de la población en los aspectos relacionados con el

matrimonio y la fecundidad. El concepto de familia extensa propio de las regiones del interior de ambos países, los modelos de comportamiento y las prácticas de vida ancestrales son progresivamente abandonados por la población, que aspirando a mejorar su nivel de vida, adopta nuevas costumbres que se traducen en una disminución de los matrimonios y los nacimientos. Como resultado de esta dinámica social se forma una nueva realidad demográfica y sociológica que se ve claramente reflejada en los datos estadísticos.

Desde la perspectiva amplia de la economía mundial los espacios rurales, la población campesina, tiene una serie de funciones externas entre las que se destaca la de ser una reserva de fuerza de trabajo para la industria urbana y es en este contexto en el que hay que entender el fenómeno migratorio que entre todos es el que marca más profundamente a la sociedad hispano-portuguesa de la raya.

En primer lugar hay que considerar las migraciones de larga duración fuera del país que comienzan a partir de la década de los 60 principalmente hacia Francia, Alemania y Suiza. Eran raras las familias de estas zonas rurales que no contaban con algún miembro emigrado. Este tipo de migración fue protagonizado principalmente por varones que dejaban su familia en el pueblo con la intención de regresar. La mujer en estos espacios fue adquiriendo mayores responsabilidades y nuevas funciones, entrando en el mercado de trabajo y alterando sustancialmente su papel social dentro de la comunidad.

Otro tipo de migración es la de larga duración dentro del país, cuyos principales destinos son las grandes ciudades como Madrid- Lisboa; Barcelona – Oporto; País Vasco- Algarve. En este tipo migratorio se produce el fenómeno de la migración en cadena, en la que unos miembros de la familia atraen a los siguientes, pero manteniendo una fuerte ligazón con la tierra, a la que regresan de forma periódica, de modo que las familias acumulan dinero para adquirir bienes y viviendas nuevas o reconstruir las antiguas. Los miembros de la familia pertenecientes a la tercera o cuarta generación también participan de este vaivén entre la gran ciudad por un lado y el pueblo por otro y en ellos aparece con claridad el desarrollo de una doble identidad rural/urbana. El contacto con la vida urbana produce significativos cambios culturales. Es notable entre los más jóvenes, que disponen de una escolarización superior a la de sus padres, una desvalorización del patrimonio cultural y principalmente del trabajo agrícola, así como el abandono de los patrones tradicionales de autoridad de tipo patriarcal. Curiosamente las mujeres jóvenes, mejor formadas que sus hermanos varones, que quedaban encargados de continuar con las explotaciones agrarias heredadas de sus padres, serían las grandes protagonistas de la emigración más reciente, dejando como resultado a muchas de las aldeas más pequeñas sin población femenina joven.

En tercer lugar hay que mencionar las migraciones pendulares. Este tipo de migraciones tienen un radio pequeño con desplazamientos de ida y vuelta regulares, semanales o diarios. Suele tratarse de agricultores que se desplazan a zonas industriales próximas para obtener salarios complementarios como operarios descualificados y que determinan la aparición de la denominada agricultura a tiempo parcial. De este modo las sociedades rurales se transforman en un mixto rural/urbano. La frecuencia de contactos entre la aldea y la ciudad se ha intensificado en los últimos años, y en esto ha tenido un papel decisivo el mayor acceso al automóvil y la mejora de las redes de comunicación. Los efectos de este proceso, no cabe ninguna duda, han afectado profundamente a la vida colectiva, las formas de sociabilidad y la cultura tradicional de estas poblaciones, tanto a uno como a otro lado de “la raya”.

#### Bibliografía

- Dos Santos Pereira, António: “Terras de correrias, Ausências e Silêncios. Olhares sobre a Fronteira no Interior Peninsular: a Perspectiva do Historiador”. En *Diálogos Raianos. Ensaio sobre a Beira Interior*. Págs. 13 – 43. Edições Colibri, Lisboa, 1999.
- Dos Santos Pereira, António: “Centralidades Históricas no Interior Beirao”. En *Diálogos Raianos. Ensaio sobre a Beira Interior*. Págs. 45 – 58. Edições Colibri, Lisboa, 1999.
- Duarte, Heitor: “População e Migrações: um Estudo comparado entre a Beira Interior e Salamanca”. En *Diálogos Raianos. Ensaio sobre a Beira Interior*. Págs. 115 – 123. Edições Colibri, Lisboa, 1999.
- Duarte, Heitor: “População e Envelhecimento na Beira Interior”. En *Diálogos Raianos. Ensaio sobre a Beira Interior*. Págs. 125 – 131. Edições Colibri, Lisboa, 1999.
- Rodrigues, Donizete: “Estudo etnográfico e sociológico da Freguesia de Cortes do Meio, Covilha”. En *Diálogos Raianos. Ensaio sobre a Beira Interior*. Págs. 133 – 153. Edições Colibri, Lisboa, 1999.